

ATV
3492







Sup
A.T. V
3492
EL CAPELLAN DE LA CRUZ.

M-11097
R-5279

S. el S.



8 DE DICIEMBRE

Día de la Purísima é Inmaculada Concepcion de Maria.

TOLOSA:
Imprenta de la Viuda de Mendisabal.

1875.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

1924

TRES SERMONES

SOBRE EL MEJOR MEDIO

PARA QUE LOS CARLISTAS ALCANCEN SEGURAMENTE LA VICTORIA.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

1852-1853

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

A NUESTRA SEÑORA

MARIA INMACULADA,

EN SU DIA

PARA QUE

CON SUS MERITOS É INTERCESION

APRESURE

A CON SOLACION DE LOS HIJOS DE LA IGLESIA CATOLICA,

LA PAZ DE LOS HOMBRES EN EL MUNDO,

Y

LA FELICIDAD DE TODOS LOS ESPAÑOLES

CON EL TRIUNFO

DE

CARLOS VII.

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA MATER

ALMA

ALMA MATER



PRIMER SERMON.

La oracion y el valor, son los medios seguros para alcanzar pronto y felizmente el triunfo de la Iglesia, la paz de la sociedad y la victoria de la Causa Carlista.

(PROBADO CON LAS SAGRADAS ESCRITURAS).

Dominus virtutum nobiscum: El Dios de los Ejércitos está con nosotros. (Psal. 45).

La oracion á Dios, y la diligencia del hombre fueron y serán siempre todavía, el medio seguro de conseguir el triunfo de la Iglesia, la paz de la sociedad, y el pronto y feliz éxito de la guerra.

El hombre nada puede por sí; más por medio de la oracion alcanza la gracia. La gracia exige la cooperacion. La accion humana logra finalmente el triunfo. Triunfo que es un don de Dios: pero conseguido mediante la peticion y la cooperacion.

Esto se prueba, antes de todo, con la Santa Escritura: y tal es el argumento de mi primer sermón. Pero tambien para hacer y sacar provecho de los sermones necesitamos de la oracion, porque necesitamos de la gracia; pidámosla pues á Dios por medio de la Virgen, que fué la Madre del Verbo Encarnado y está llena de sabiduria. *Ave Maria.*

I. Dios crió el cielo y la tierra. El fundó el firmamento; hizo resplandecer la luz, separándola de las tinieblas; separó la tierra del agua, estableciendo límites entre una y otra. Alumbró el dia con el sol, y la noche con la luna y las estrellas; despues crió los peces en el mar, las aves en el aire, y los brutos en la tierra; y todo lo llenó de su poder, de su saber, de su amor y de su soberana magnificencia, de manera que dice el salmo: *Caeli enarrant gloriam Dei et opera manum ejus annuntiat firmamentum* (Psal. 19) Y tambien: *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra.*

Crió despues al hombre, obra más excelente, para cuya habitacion, deleite é instruccion habia hecho los cielos y la tierra, poniéndolo todo bajo su imperio: *Omnia subjecisti sub pedibus ejus, oves et boves universa, insuper et pecora campi.* (Psal. 8.) Pero no quiso Dios que el hombre estuviese exento de su divino imperio, porque ni esto pudiera ser, no pudiendo Dios desconocerse á si mismo, no de otra manera dar verdadera felicidad al hombre, que no la encontraba completa y real sino en Dios. El

hombre debia estar sujeto á Dios, y las otras criaturas al hombre. El hombre en el Paraíso de delicias quebrantó la ley de Dios, y el seguir demasiado las propensiones de los sentidos y del corazón fué para Adam ocasion de quebrantar el precepto del Criador. Es decir su soberbia ante Dios y el abuso de las criaturas. Por esto Dios renovó más claramente la sentencia de que el hombre ante Dios no es más que polvo: comparado á las criaturas, es Rey; pero delante de Dios, es nada: *Pulvis es et in pulverem reverteris.* (Gen. 3).

De esto viene que en todas las necesidades, y singularmente en las mas graves y difíciles, como las persecuciones de la Iglesia, pestes, guerras, y demás calamidades que suelen azotar á la sociedad, tenemos que levantar los ojos á Dios, y pedir, denotando en esto que nada podemos por nosotros, y que todo lo puede el brazo del Omnipotente.

En confirmacion de esta verdad nos amonesta nuestro Divino Salvador Jesucristo: *Sine me nihil potestis facere.* (Jo. 15).

Los Apóstoles y la primitiva Iglesia nos dieron ejemplo, pidiendo y obteniendo la libertad de su Jefe San Pedro, con asiduas oraciones: ejemplo siempre seguido hasta ahora, y en este mismo tiempo nobilísimamente practicado en todos los reinos católicos, y enseñado con el hecho y con la voz por el Santo Romano Pontífice Pío IX, y por todos los Obispos de la cristiandad.

II. Pero si es necesaria la oracion, y oracion hecha con humildad, confianza y perseverancia, para obtener la gracia que pedimos, es tambien menester añadir la cooperacion á la gracia, para no tentar á Dios, y para conformarnos con las leyes fuertes y á la vez suaves de la Providencia, la cual no quiere hacer milagros sin necesidad.

El hombre está obligado á hacer todo aquello que puede para merecer el auxilio divino. Esta es la ley sabia y amorosa de la Providencia; y se encuentra explicada y aplicada en toda la Santa Escritura.

Dios promete á Adam el perdon de su culpa, más exige su penitencia.

Promete á Noé sacarle libre de las aguas del diluvio, pero en un arca hecha á costa de su trabajo.

A su pueblo de Israel promete la tierra de Canaan; pero arrojando de ella á sus enemigos, y ganando varonilmente la porcion de terreno que pisaba con sus pies.

En las muchas esclavitudes y opresiones que permitió Dios contra su pueblo en pena de los pecados, sobretudo de idolatria, á los cuales se abandonó despues de haber entrado en la tierra de Promision, se encuentra constantemente que Dios se aplaca por las oraciones humildes y fervientes, y despues que manda se hagan los esfuerzos posibles contra los enemigos, valiéndose de los medios comunes y ordinarios. Es célebre entre otros casos el de Judit; la cual despues de haber pasado algunos dias en el silencio, en el ayuno, y en la penitencia, y de haber implorado el auxilio

divino, baja sola al campo enemigo, mató á su jefe, con la espada del mismo, y salva á todo un pueblo, ella que no era sino una pobre pero santa y valiente mujer, que supo bien pedir, y bien obrar.

¿Qué mas diré? Los Macabeos son ejemplo más grande y más oportuno. Ellos ántes de salir á la batalla hacían oraciones y ayunos segun la costumbre del pueblo y el mandamiento de Dios, inmediatamente ántes de las acciones tambien levantaban el corazon á Dios, implorando su auxilio. Vinieron contra ellos los Lisias, los Nicanores, los Gorgias, los Timoteos, los Apolonios y fueron dispersos, derrotados, muertos: y al jefe Apolonio quitó Judas Macabeo la espada con la cual peleó toda su vida.

Estos Macabeos dan á los buenos y valientes de estos tiempos magníficos é insignes ejemplos. Reunidos y sumisos á la autoridad de Judas, denominado el Macabeo, estaban juntos con amor, concordia y paz. Unos animaban y favorecian á otros, miraban á Dios *et praelibantur cum letitia praelia Domini* (1. Macch. 3.) y peleaban con alegría las batallas del Señor.

¿Qué diré pues á vos, heróicos defensores de la fe? Todo lo teneis con Dios. ¿Que podeis temer, carísimos? ¿Haber perdido ó perder los bienes, las casas, la vida? Pero esas cosas son dones de Dios, y es una felicidad perderlas por una causa tan santa? ¿No perdieron todo esto los mártires, los desterrados, los perseguidos, de los cuales habla San Pablo: *Jacturam bonorum vestrorum cum gaudio sustinuistis* (Chorint. 5). Esos destiérros, esas persecuciones, son muy gloriosas, son muy dignas de sufrirse por la causa de Dios, son con grande premio en este mundo y en el otro galardoadas.

Virgen Purísima, Patrona de España, amparad á este pueblo de héroes conservad á estos hijos vuestros el amor á la oracion y á la paciencia; creced la constancia, multiplicad la gracia del Nuestro Señor Jesucristo, y la fidelidad á su único y legitimo Monarca Carlos VII; iluminad á los ciegos é ilusos: contened á los violentos y audaces: para que los hombres en toda España, y en todo el mundo, sumisos á la verdad, y enemigos á la impiedad, consigamos la verdadera paz en la tierra, y reunidos como una sola familia en el cielo gocemos de la verdadera felicidad por los siglos de los siglos.

SEGUNDO SERMON.

La oracion y el valor, son los medios seguros para alcanzar pronto y felizmente el triunfo de la Iglesia, la paz de la sociedad y la victoria de la Causa Carlista.

(PROBADO CON LA HISTORIA DE LA IGLESIA).

Dominus virtutum nobiscum: El Dios de los ejércitos está con nosotros (Psal. 45).

Otra prueba vamos á dar de la misma verdad, es decir, de que en todos los peligros privados y comunes, el seguro amparo y mas provechoso remedio es la oracion con que se pide á Dios socorro, y la diligencia del hombre en cooperar á la gracia; pruebas tomadas de la Historia Universal eclesiastica que despues de la Divina Escritura, es el mas autorizado testimonio entre los hechos humanos.

Virgen dulcísima, madre nuestra, esposa del Espíritu Santo, que en el Cenáculo descendió, merced á vuestros méritos y ruegos, sobre los fieles y asistió siempre y asiste todavía á la Santa Iglesia estendida por todas las naciones, y triunfante en todos los siglos; haced que hable dignamente de mi asunto, para que mis palabras iluminen y enseñen á todos, y todos sean llenos de fé y de constancia. Diremos *Ave Maria*.

No hay duda que los Santos Mártires en las diez persecuciones crueles de los tres primeros siglos, alcanzaron victoria de las injusticias, de las seducciones y de los suplicios, con la oracion y con la paciencia. En los destierros, en las espoliaciones, oracion y paciencia eran sus armas y su amparo. En las prisiones, y en los mismos lugares de muerte sabian pedir á Dios socorro para si y para sus perseguidores. ¡Ah, era un grande espectáculo agradable á Dios, á los Angeles y á los fieles del Crucificado ver la heroica inmutabilidad con que padecian los tormentos mas prolongados los hombres de todo estado y condicion, las mujeres, los jóvenes, los niños alguna vez y los ancianos! Los mismos infieles, sus verdugos, miraban con pasmo, y empezaban á tener fé en el Nazareno, verdadero Dios y hombre. Se acercaban á los mártires y en lugar de renovar el suplicio se convertian en admiradores é imitadores de los mártires. De este modo la oracion de aquellos bienaventurados, y su admirable paciencia en soportar los tormentos, fueron los medios para que cesara aquella grande prueba de la pagana persecu-

cien, y fueron también la semilla con que no solo se conservó, si no se aumentó la mies en el campo evangélico de Jesucristo.

Después de esta extraordinaria época de la Iglesia, sucedió la paz de Constantino. Ese gran Príncipe, naturalmente bueno y valiente, se convirtió al Cristianismo. En aquella nueva era se adonaron las dos fuerzas para la felicidad de los buenos y de los fieles: la fuerza suprema de la Religión de Jesucristo, y la fuerza del Imperio Romano. A Constantino apareció en el aire una Cruz portentosa, el Lábaro, con letras prodigiosas y refulgentes, en las cuales se decía que con aquel Signo vencería al cruel Majeocio: como sucedió, y la Cruz quedó en grande estimación en el mundo y en los ejércitos Cristianos.

Las irrupciones de los bárbaros fueron como los cautiverios del antiguo pueblo de Israel. ¿Y cómo se contuvieron los bárbaros? ¿Cómo se civilizaron? Se civilizaron con la predicación del Evangelio y con el bautismo: y se contuvieron con la espada. Clodoveo fué en esto insigne. Mas grande todavía, Carlo-Magno, fundador del Imperio Cristiano. Fué este el modelo de los príncipes en la Iglesia. Ninguno reúne como aquel Príncipe, las tres dotes singulares de un Rey: gran valor, gran prudencia y gran piedad. El Santo Romano Pontífice, mas grande acaso que el, y seguramente conocedor como el de su época, dispuso que sobre la cabeza gloriosa de este excelso Monarca se pudiese el año de ochocientos de la era Cristiana, la corona de Oro, y fuese proclamado Emperador del Imperio Romano; obra, mas celeste que humana, obra, de prudencia mas divina que de calculo temporal; obra, que reunía las dos fuerzas, la espiritual del Soberano Pontífice y de la Iglesia, y la temporal del Emperador y de los Reyes, en el orbe Cristiano, para conservar la fé, la paz y el orden en todo el mundo. Imperio glorioso en si mismo, especialmente bajo los Príncipes españoles, y franceses, y el cual después de mil años de duracion terminó en el de mil ochocientos.

Pero tambien en otros tiempos y duras condiciones Reyes y Emperadores con su piedad y valor obtubieron insignes victorias. Es grande sobre todas, y solemnemente la recuerda cada año la sagrada lección, aquella contra Cosroas, Rey de Persia, el cual habia obtenido muchas victorias contra el Emperador Eraclio, y habia saqueado á Jerusalem, y llevado á Persia como despojo la Cruz del Redentor, que antes por la Emperatriz Elena, Madre de Constantino, habia sido elevada con grande honra en el mismo monte Calvario. Cosroas, no solo no queria hacer la paz, ni restituir á los Cristianos el Santo Leño de la salud, sino que engreído en sus victorias, amenazaba al imperio mismo de Eraclio; y la ciudad de Constantinopla, en aquel tiempo ennoblecida por la Religión de Jesucristo, y la presencia de los Emperadores en Oriente. En este gran peligro de su imperio se recordó á Eraclio que habia en el cielo un grande y Soberano Señor, que puede mas que todos los Reyes: y por esto hizo dos

cosas: una, y la primera, fué recurrir, como refiere la Iglesia el día 14 de Setiembre, á la penitencia, oracion, é intensísima invocacion del auxilio divino; y la otra prepararse á la batalla con mucho arrojo, precion y confianza; y atacando el mismo á tres ejércitos del enemigo, los desbarató á todos; y esta derrota fué para el Rey bárbaro causa de muerte, y para el pueblo cristiano medio de recobrar la Santa Cruz, que volvió triunfante á Jerusalem. Despues de lo cual quiso llevar en sus propios hombros el sagrado Leño de nuestra Redencion; obrándose entonces aquel prodigio que cuentan las Sagradas historias; es decir, que queriendo el piadoso Emperador vestido de oro y piedras preciosas llevar la Cruz al Calvario, no pudo de ninguna manera; hasta que amonestado por el Santo Patriarca Zacarias que no podia imitar al Salvador con tanto lujo de vestiduras, depuso estas, y, vestido humildemente, y á pie descalzo volvió de nuevo en medio de su corte admirada y compungida, á cargarse del Sacro-Santo Madero, y pudo muy bien solo llevarlo á la cima del Calvario donde le llevó el Redentor. Ejemplo para los Principes valientes y piadosos, y tambien argumento para confirmar nuestro asunto, que los Reyes y los pueblos cristianos encuentran en Dios, y en su propia constancia y fortaleza el mejor amparo, el mas seguro remedio, para librarse de los enemigos y de todas las calamidades.

Y ahora que os diré, Voluntarios Carlistas, valientes defensores de la causa de Dios? pelead firmes y animosos por medio de las armas espirituales y materiales, con la oracion y con la espada: pelead que Dios escuchará vuestras voces, y añadirá su gracia á vuestros trabajos: pelead así, y esperad pronta y segura victoria segun las palabras de Dios, que ha prometido el triunfo á los que confian en Él. La Sagrada Escritura, y la Historia Ecclesiástica, nos aseguran de todo eso y sobre todo si se obtiene la mediacion de la Virgen.

Virgen Inmaculada, Vos sois nuestra fortaleza y nuestro amparo: Vos mas sábia que Abigail, mas invicta que Judit, mas piadosa que Ester, mas benigna y generosa que Rebecá, levantad vuestras manos en auxilio de esos videntes: pedid al Altísimo Señor Nuestro, vuestro Hijo divino para ellos y haced que sean escuchados en sus oraciones. Dad socorro á nuestra debilidad, para que superando á todas las astucias y furores de los hombres y de los demonios, alcanzando victoria de todos nuestros enemigos visibles ó invisibles gocemos de la digna y merecida paz en la tierra, y del verdadero triunfo en el cielo por todos los siglos.

TERCER SERMON.

La oracion y el valor, son los medios seguros para alcanzar pronto y felizmente el triunfo de la Iglesia, la paz de la sociedad y la victoria de la Causa Carlista.

(PROBADO CON LA HISTORIA DE ESPAÑA).

Dominus virtutum nobiscum; El Dios de los ejércitos está con nosotros. (Psal. 45).

El pronto y feliz acontecimiento que deseamos, el triunfo de la Religion, la paz de la sociedad y la victoria de la Causa Carlista, se alcanzarán segura y felizmente solo con el humilde recurso á Dios por medio de la oracion, y con la constante cooperacion de todos los buenos y valientes, animados en espíritu de sacrificio y valor.

Esta es proposicion ya demostrada en los otros sermones, con pruebas de la Divina Escritura, y de la Historia Universal de la Iglesia Católica. Ahora tendremos el gusto y el consuelo de dar pruebas mas cercanas y propias en la Historia de España.

O Virgen Purisima, Patrona de esta nacion grande, que tanto trabajó contra los secuaces de Mahoma y contra los hereges del siglo XVI, y que renueva en este momento sus hazañas de fé y de fortaleza, haced que mis palabras sean dignas de mi asunto. Y para esto diremos: *Ave Maria*.

I. En la Historia de España, descuella como primera nobilísima figura el Rey Pelayo y los Padres de la Monarquía y nacion Española. Pelayo y sus compañeros sostuvieron en los montes la fé y la civilizacion: se congregaron para libertarse de la barbarie é impiedad de los moros, enemigos de la Religion de Jesucristo y de la humanidad; y así conservaron intacta para sus hijos la verdadera Religion; sus altares, los ministros de su Dios, la predicacion del Evangelio, la observancia de la Ley del Señor, los Sacramentos, la libertad de la oracion y de las prácticas religiosas: con lo cual echaron felizmente los cimientos de esta generosa y cristiana Nacion.

¿Y quién pudiera aqui narrar por menudo cuanto trabajaron tambien los Príncipes sucesores, y los españoles en todo tiempo para conservar integra y hacer gloriosa esa Sacrosanta Religion que habian salvado sus

Padres, y mas estimable y temida la Monarquia de los descendientes de Pelayo!

Hablo de un San Fernando que en union de su pueblo encomendaba á Dios con continuas oraciones, las mayores empresas, y trabajaba en ellas con valor y constancia; y al fin daba cima á los mas insignes hechos. Gran Rey, afortunado en la espada como en la oracion, y tan constante en usar de la una como de la otra.

¿Que diré de Isabel la Católica? Esa Princesa valerosa y sabia, como un gran Rey, es una de las mayores glorias de esta Nacion. Ella, ante todo, contaba con Dios, pedia á Dios, y despues trabajaba con el mayor esfuerzo en union del no menos piadoso y egregio Fernando y del valiente Gonzalo, el Gran Capitan; y fué por la heróica fé y constancia de esta grande Reina como merecieron los Principes Españoles el Titulo de Católicos, dado por la Santa Sede de Pedro. Por su fé y su constancia obtuvo éxitos memorables y maravillosos; y fueron coronados tan felizmente sus esfuerzos y su piedad, que pidiendo ella y obrando para salvar la fé en España, la llevó é implantò, guiada por la mano de Dios y de Colon, héroe por su genio y por su santidad, á un nuevo mundo.

No cesaron por eso los malos hombres de oponerse al bien de esta Nacion gloriosa; ni los buenos Principes de defender la Religion y la felicidad de la Pátria.

Es memorable, en este sentido, la gloriosa accion de Clavijo. Los españoles habian ya cuasi perdido la batalla, cuando puestos con el Rey Ramiro en oracion y animados por la aparicion de Santiago Patron de España, volvieron á pelear, cerraron con los moros, convirtieron la derrota en victoria, y así recobraron su libertad y su honor.

¿Y quién no sabe que á la oracion y al valor fué debido el magnifico Triunfo de la Cruz en las Navas de Tolosa? Triunfo justamente atribuido á Dios y á la virtud del Sagrado León de la salud; y conseguido mediante el ánimo invicto y firme del Rey Alfonso y de los españoles, que pocos en número, inferiores en posiciones, débiles en armas, destrozaron completamente un innumerable y al parecer invencible ejército enemigo de doscientos mil hombres?

Tanpoco faltan ahora cuasi semejantes ejemplos en este ejército Católico. Visiblemente Dios está con nosotros; y Dios es igualmente Omnipotente. Nuestros enemigos cuentan con sus armas, con su número, con su ferocidad, pero nada son contra Dios: nada contra el Omnipotente.

Escuchad á este propósito, carisimos Campeones, invictos Defensores de la Religion verdadera, escuchad un hecho hermoso de la Divina Escritura.

Cuéntase en el Sagrado Libro de los Macabeos, que Lisias, enemigo del pueblo de Dios, y gran capitan del Rey Antioco, juntando ochenta mil hombres de á pié, y toda la caballeria, venia contra los Judios con

designio de tomar la ciudad. No estimando en nada el poder de Dios, mas dando riendas á su orgullo, confiaba en la multitud de su infanteria, y en los millares de caballeria, y en ochenta elefantes. Y habiendo entrado en Judea y acercándose á Betsura, combatta aquella plaza fuerte. Mas cuando el Macabeo y los que con él estaban, entendieron que eran combatidas las fortalezas, rogaban al Señor con gemidos y lágrimas, y juntamente todo el pueblo, que enviase un buen Angel para la salud de Israel. Y el mismo Macabeo tomando el primero las armas, exortó á los otros á exponerse como él al peligro, y á dar auxilio á sus hermanos. Y saliendo juntos de Jerusalem con ánimo denodado, apareció delante de ellos un caballero vestido de blanco, con armas de oro, vibrando una lanza. Entonces todos á una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron ánimo, prontos á combatir no solo con los hombres, sino con las bestias mas feroces, y atravesar muros de hierro; y caminando llenos de ardimiento, teniendo al Señor por ayuda desde el cielo, y que señalaba su misericordia sobre ellos, arrojándose con impetu, á manera de leones, sobre los enemigos, mataron de ellos once mil de á pié, y mil ciento de á caballo. E hicieron á todos volver las espaldas, y la mayor parte de ellos no se salvaron, sino heridos y desauados. Y el mismo Listas escapó huyendo vergonzosamente.

Así, pues, Dios libró á su pueblo fiel en el tiempo antiguo: así tambien nos librará á nosotros si confiamos en El. El ha prometido que ninguno espera en El, y será confundido. *Nullus speravit in Domino et confusus est* (Psal. 5) que aquel que recurre al Señor gana fortaleza (Psal. 5). y aquel que pide al Altísimo será escuchado (Matt. 8) Orad pues humildes á Dios, y pelead con ánimo esforzado; que obtendreis seguro y pronto el Triunfo de la Religion, la paz de la Sociedad, la victoria de vuestra causa: la gloria de vuestra Pátria, de Vuestro gloriosísimo Rey Carlos VII.

Virgen, sin mancha, bellisima más que criatura y solo menos que
 más hermosa que el sol, más espléndida que la luna, más refi-
 las estrellas. ¿Quién puede medir el poder de vuestro br-
 amor de vuestro corazón tiernísimo de Madre? Am-
 néroes, á los campeones de la causa de Dios
 España: contened á sus enemigos: disper-
 te que en las Navas de Tolosa, en C-
 del pueblo de Dios: dispersadlos, matadlos, confundidlos, igualmen-
 sos y ciegos, para que ilumi-
 con todos alcanzar la verdadera paz en la tierra, y despues gozar de
 Dios por todos los siglos en el cielo.



UN REAL.







